

DIARIO DE MEXICO

del Jueves 3. de Octubre de 1805.

San Gerardo Abad. 2. H. en Corpus Christi.

HIMNO PARA EL TIEMPO DE ACOSTARSE.

GRacias rendidas demos
Al Dios omnipotente,
Que sacó de la nada,
La turba de los Séres;
El es quien nos dá vida,
El es quien nos protege,
Y á quien su amparo falta
De continuo perece.
Mi carazon te adora
¡O protector celeste!

Y á toda hora te alaba
Mi lengua balbuciente.
Dame pues los auxilios
De tu gracia peremne,
Y esta noche descanso
Mientras el dia buelve,
Para en él tributarte
Himnos reverentes
De un pecho agradecido,
Que te adorará siempre.

Sigue la caria sobre el juego.

Este hermoso rasgo en que se vé reunida la verdad con la naturalidad, y sencillez en el modo de decirlo, dá una cabal idea asi del juego, como de los afectos diversos que los jugadores sienten en el acto mismo de perder, ó ganar. Bastaria exponerla para detestarlos; pero como no faltan algunos partidarios, y defensores de él, diré en breve lo que pasa entre ellos mismos, y esto bastará para hechar por tierra toda su defensa

Coloquemonos como el Siamita en el lugar de tal escéna, aquel hombre rabioso está blasfemando sin miramiento á los que le oyen, y su insolente lengua no respeta á los que le escuchan. Él es el objeto del desprecio de los circunstantes, repentinamente se le oye cantar. ¿Y porqué? porque el naype se le ha bolteado, y ahora las miradas de desprecio que cinco minutos ántes le daban sus compañeros. se convierten en acciones de honor y respeto hacia él, inmediato á este se vé colocado un hombre de buena educacion, á quien su necesidad condujo á este lugar: acaba de perder lo que trahia, y por que no tiene ya que jugar se queda de espectador, codiciando secretamente la fortuna del ganancioso, quando de repente se deja ver un mulato á quien por tal lo denuncian sus pasas y su geta, y el montero que de una mirada le hizo ya el inventario de su bolsillo, se apresura á recibirle con mil obsequios. Hacc que se acerque, y toman-

mando la voz con la altanería propia de un cómitre de galeras, hace á los perdidos el siguiente razonamiento. „ Señores los arrancados, á fuera..... aquí no queremos bultos ni mirones, sino bombres con didero..... el que no lo tuviese, marchese..... con V. hablo D. F. quando traiga V. algunas onzas, nos veremos..... jugadores!..... vuelvo á repetirlo, si os amais á vosotros mismos, si vuestro amor propio os hace tener en algo. ¿Como podeis escuchar este razonamiento? ¿Cono no os confundis no solo al oirlo, sino al véros poner á este hombre ruin, concebido en un lupanár, y nacido en un esterquilinio, solo por que tráe consigo unas monedas, y que ahora correría una suerte igual á la vuestra, si ese monteró detestable lo hubiese despojado como á vosotros! Acordaos en este instante de vuestra educacion! acordaos de vuestros padres, de aquellos benemeritos ciudadanos, que fueron el modelo mas acabado del honor, y probidad, para quienes fué siempre el naype un objeto de horror! Pero sin detenernos mas, en tan dulces recuerdos, observad á este hombre que por su dinero es preferido á vosotros, la fortuna le ha favorecido por algunos dias. En este período de ventura, el se sirve del coche dorado del monteró, de ese mueble magnifico, fruto de sus vilezas é infamias, manda en su casa con resolucion, la muger de aquel le muestra mil agrados, y acaso le hace entender que domina en su corazon. Sus criados le sirven con presteza, y leyendo en sus ojos sus deseos, se apresuran á satisfacerle: mas ó la fortuna se cansó de prodigarle sus favores, ó el encontró con otro mas fullero, y bribon que el, y que en un instante lo ha reducido á la mendicidad, y pasadas estas satisfacciones efimeras, se trocó ya en objeto de desprecio. Los que ántes eran tan esmerosos en obsequiarle, son los primeros en burlarlo..... consolaos por tanto, y miradle igual en todo á vosotros.

Fulléro dije..... y tomé esta voz para denotar á aquel hombre ruin, que ha estudiado el funesto arte de robar, y engañar á otros con los ojos abiertos, y que tanto mas los engaña, mientras mas abiertos los tienen..... aquel que ha formado su aprendizaje desde su infancia, en marcár diestramente las cartas principales de un naype..... que ha pagado, si, ha pagado á ciertos maestros de tal iniquidad, para que lo adiestren en ejecutarla facilmente..... que no cuida del sentido de su vista, para ver y admirar el hermoso espectáculo del Mundo, sino para divisar las sutiles pintas con que el mismo ha floréado una baraja; que cuida de perfeccionar su tacto, para sentir en las extremidades de sus dedos las sutiles puntas que prolixamente clavó en el filo de las cartas, y el sabe maravillosamente distinguir..... ese.... ese hombre cuya iniquidad no puede dignamente expresar el idioma mas energico, y parece que está reservado el concebirla á una

subs-

substancia espiritual, es otro de los que os insultan con la misma altanería que aquel otro taúr..... su rapacidad no se limita, á sorprenderos incautamente; sino que además, sabe texer un razonamiento, y seducir á los hombres de bien, para que jueguen con él los juegos inocentes, que no desaprueba la virtud mas austera. El sabe también tender la red, que los estimula á excederse para desquitarse de lo que han perdido, de este modo los acalora, y al fin los enreda, y aprésa miserablemente en el lazo que con mano maestra les á tendido, acaso acaso, el llamó en su auxilio á otro su amigo, y complice en tales crímenes para despojaros, y partir con el á medias lo que os pillaron de este modo. ¡ Ay de mí! no es esto solo lo que debe angustiar vuestro corazón, sino el que comportandose para con algunos hombres bondadosos, y que no le conocen como hombre de bien, vistiéndose con los arreos de los buenos, ocupa el lugar de estos, y como tal se granjea ciertas distinciones de decóro público. Entre estos, vivis, estos son los ladrones que os despojan, ellos como sedientos vampiros chupan vuestra substancia, y se nutren con aquellos sudores derramados copiosamente por vuestros padres y abuelos, para formar vuestras fortunas. Vosotros además dó quiera que os dexais ver, sois al instante conocidos por muchos, ó por que vuestra traza os delata por unos viciosos despreciables, ó por que vuestros compañeros han manifestado á otros vuestros descarríos, ó finalmente, por que parece que llevais en vuestras frentes gravado cierto carácter de vileza que os distingue. Aquellos dias gastados en el ocio, las malas noches pasadas en continua vigilia, y los malos alimentos con que os habeis nutrido, han obrado en vuestra naturaleza tal mudanza, que á poco declara el semblante, que aquella palidéz y flacidez, es debida al exceso del juego. Quando os halláreis en alguna concurrencia pública, y frecuentada de muchas gentes, mirad que todos os muestran desprecio hasta en los modales mas comunes de la sociedad: los buenos os ven como á una peste, y estais privados de tomar una parte en su amable, y cuerda compañía. ¿ Sabeis lo que es vivir degradado del concepto de los buenos? ¿ Y así perferis el juego á la virtud? ¿ Asi causaréis todavía, no solo vuestra ruína, sino también la de vuestra mujer y vuestros caros hijos, vuestros hijos digo, estos renuevos de vosotros mismos, y estos objetos preciosos del corazón de todo padre? Mas está será materia de otras reflexiones que sin perder de vista mi asunto contribuirá á probar como é intentado, que *debeis detestar el juego, ya que no por unos principios de moral sana, á lo menos por el amor, y aprecio que os debeis á vosotros mismos.* Baste por ahora, *El Melancólico,*

DEL

DEL CORTEJO,
*Carta de Miss Harrington á Miss Norwich, la primera residente
 en Bristol, y la segunda en Londres.*

A Mada mia! Bristol dista mas de Londres en sus encantos, que en las leguas que la separan de aquella ciudad. Esta es muy buena á lo que hasta ahora me ha parecido, pero no es comparable ni de muy lejos con ese emporio de la hermosura, de la grandeza, del buen trato, y de todas las gracias de la sociedad. Sobretudo, la perdida que hize en tí al separarme de tu vista, y de tu amistad, es incompensable. Si mi propension á leer y á filosofar no me entretuviese, ¿que sería de mí? No dudes, que la melancolia, y el despecho acabaran de abatir mi corazon lleno de sombras y de opacidad. El empleo de mi padre nos proporciona bastante compañía. Estas gentes nos visitan, pero su trato se resiente de los vicios que padece la politica de la provincia, respecto de la que se usa en la corte, ó si se parece algo á esta, es como los movimientos de un mico, se parecen á los de un hombre.

Aqui andan algunos cavalleretes un poco mas finos que yo conocí ántes en Londres. La buena reputacion de mi semblante, mas que las respetos de mi casa, los acerca á mi empeñosamente. Ellos parecen quieren apurar la tactica de sus ardides para combatir la plaza de mi pobre corazon muy reflexivo (permiteme esta lisonja) para dexarse sorprender de sus estudiadas pasiones. Yo discurría sobre esto pocos dias hace con mi buen abate Mr. Ramsay, y el me dixo á el caso unas cosas tan buenas, que tengo animo de ponerte aqui las que se me acuerden, no creo te será desagradable su lectura: ellas pueden serte, útiles y quando menos darán asunto á esta carta. ¿Que puedo yo escribirte desde un pais tan esteril de naticias? Tampoco en casa, ni en mi salud ocurre cosa que pueda hacer interesante la contestacion de este semanario, á que no te quiero faltar de ninguna manera S. C.

Aviso de precaucion. Un hombre ta, viejo, con una hebrade pitá. Un de una estatura mediana, barbado, muchachon con una sabana, con sus tiñoso, con un trapo puerco en la listas del tablero, un pañito paliacate cabeza, descalzo de pie, y pieraa calzones de cuero, su frazada color de en el pescuezo, su sombrero de petate, ambos andan sacando reloxes, y chocolate, sombrero negro de copa al robando sombreros y pañuelos.

Mañana se hace la loteria.

COLISEO. Esta noche se representa la Comedia intitulada **EL CALDERERO DE S. GERMAN:** intermedios de canto, y Baile.